

АКТУАЛЬНІ ПИТАННЯ ЕСТЕТИКИ ТА ПОЕТИКИ ЛІТЕРАТУРНОГО ТВОРУ

УДК 821.133.1

M. ONÍSCHENKO,

*Catedrática Principal del Departamento de lenguas romances y germánicas
Universidad Alfredo Nobel en Dnipropetrovsk*

PECULIARIDADES DE LA POÉTICA Y ESCRITURA DE GEORGES PEREC: AL PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

The article studies the ideological and aesthetic position of George Perec, the French writer of the second half of the XXth century as well as it defines some peculiarities of poetics and «writing» of this unique author.

Key words: George Perec, «writing».

«Imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida»

L. Wittgenstein

Georges Perec es uno de los escritores más importantes, interesantes e imaginativos de la literatura francesa del siglo XX que tiene en su «activo» varias novelas, poesías, ensayos literarios; además él realizó guiones cinematográficos y piezas teatrales. Basta revisar las opiniones de otros escritores para darse cuenta de la inequívoca importancia e importancia de este autor, único en su especie, en el panorama literario y narrativa contemporáneos.

Para Italo Calvino, Perec fue un escritor sorprendente, una de las personalidades literarias más singulares del mundo. Perec, desde la aguda inteligencia y sensibilidad extrema de Calvino, «es la personalidad literaria más acusada que no se parece a nadie en absoluto» [cit. por 1, p. 14], es decir le define como un escritor radicalmente distinto a cualquier otro. Roberto Bolaño, poeta y novelista chileno, afirma – en una carta a su amigo y colega español Enrique Vila-Matas – que Perec es, sin duda, el mejor novelista de la segunda mitad del siglo XX. Enrique Vila-Matas admite: «... entre los libros de primera hora que me cambiaron la vida, estuvieron siempre los de Perec, libros que recuerdo haber leído fascinado, devolviéndole al autor, página a página, cada uno de los eufóricos balones que lanzaba...» [2, p. 34]. Tres escritores tan distintos como fundamentales que aceptan y se enorgullecen de la influencia y el maestrazgo ejercido por el francés. Georges Perec despierta pasiones entre todos los lectores (y escritores) que buscan una literatura personal y libre de géneros.

A pesar de que existen traducciones de sus obras a 30 idiomas, Georges Perec sigue siendo casi desconocido para el gran público, especialmente para los ucranianos, lo que se explica por ausencia de ediciones de las obras perequinas en el idioma ucraniano.

El interés tanto del público como de los críticos por la obra de Perec no siempre era igual, aunque prácticamente ninguno de sus trabajos no se quedó sin atención y la personalidad de este autor singular ocupó un digno lugar en muchas investigaciones de preceptiva literaria. Además es necesario mencionar que unas obras de Georges Perec ganaron diferentes premios, por ejemplo, en el año 1965 – el premio literario Renaudot por su primera novela «Las cosas»

(Les Choses), en 1978 con «La vida: instrucciones de uso» él ganó el Premio Médicis. Como ejemplo de la importancia de su obra, cabe citar que «La vida: instrucciones de uso» fue elegida en una encuesta del diario «Le Monde» como la mejor novela mundial de la década 1975-1985.

Autor de crucigramas para un diario parisino, poeta, guionista, y eternamente empeñado en buscar a las palabras nuevo peso, nueva combinación y nueva consistencia, Perec es un personaje que suscita la admiración de los que se acercan a su obra por su capacidad para la síntesis de distintos estilos, y sobre todo por su maestría a la hora de generar sensaciones e impresiones más amplias que las situaciones que describe.

Hoy en día existe una variedad múltiple de recensiones y dictámenes extranjeros (especialmente franceses), mientras que en la crítica literaria nacional la obra de Georges Perec es examinada poco lo que resulta diferentes variantes no sólo en cuanto a apreciarla sino en determinar concretamente las peculiaridades de su poética y escritura.

Analizando diferentes publicaciones críticas, tanto extranjeras como nacionales, es fácil notar que no existe el parecer general sobre la filiación o sea correlación de dicho escritor con una orientación, escuela o método literario. La mayoría de las opiniones contrapuestas se refiere a las obras perequinas salidas a la luz en los años 60 – 80 del siglo XX. Unos críticos le consideran a G. Perec como un representante de «nueva novela», el discípulo de Alain Robbe-Grillet y Michel Butor [3; 4], otros pretenden determinarle como novelista de la escuela de «nueva nueva novela» [5], los terceros le clasifican como postmodernista [6; 7; 8].

Según nuestro modo de ver, este facto pueda explicarse por la atmósfera particular que reinaba en Francia de dicho período. Durante estos veinte años tuvo lugar la denegación del sistema de estereotipos en cualquier rama de la vida francesa tanto política y social como cultural lo que encontró su reflejo en la literatura. Precisamente por eso nosotros estudiamos la obra de Georges Perec como un punto de intersección de todos los quienes, de tal manera u otra, condicionaban la situación literaria de ese período.

Tales opiniones contrapuestas evidencian un estudio más serio y detallado de la concepción estético-ideológica de la obra perequina lo que presupone aclarar las peculiaridades de la poética y escritura de este escritor francés.

Según el juicio de críticos franceses E. Amon e I. Bomati la influencia de «nueva novela» es la más considerable en «Las Cosas», dónde el inventario de la realidad se destaca como un modo nuevo de narrar [3, p. 86]. El crítico literario ruso N. Rzhévsckaya también determina el texto de «Las Cosas» como un modelo de la escritura de «nueva novela» porque la acción falta casi completamente, los personajes son sólo espectadores de un mundo de objetos que parecen cobrar el principal valor [4, p. 347].

Casi todos los críticos afirman la minuciosa descripción de objetos como testimonio de vínculo estrecho de las obras perequinas con la poética de «nueva novela» o sea su «marca de firma» original. Pero, según nuestro parecer, esta enumeración escrupulosa no es que un método de técnica novelesca.

La esencia de la estética de Georges Perec se difiere de la de «nuevos novelistas». A principios de los años 60 Perec determinó su relación a la literatura de la manera siguiente: «... la literatura se empieza cuando mediante el lenguaje y en este mismo se observa una transformación, no siempre evidente y momentánea, que permita al individuo tomar conciencia del universo y de sí mismo, reflejando el mundo y dirigiéndose mentalmente hacia otros individuos...» [9, p. 114].

En 1979 en una entrevista concedida a la revista francesa L'Arc, Georges Perec, definía así su literatura: «Tendremos que partir de la imagen del puzzle, o si se prefiere, de la imagen de un libro inacabado, de una «obra» inacabada en el interior de una literatura nunca acabada» [10, p. 57]. Apuntaba que cada uno de sus libros era elemento de un conjunto, que no podía definirlo, puesto que era, por definición, proyecto inacabable. La muerte de Perec jamás creó un único rostro, un único modelo literario.

Su misión como escritor fue, entre muchas otras, explorar los campos de la escritura que a su vez le permitieran escribir.

En su obra programática «Pensar / Clasificar», en el párrafo «Notas sobre lo que busco» Georges Perec expone su posición estético-ideológica o sea su credo de escritor: «Cuando

trato de definir lo que intento hacer desde que comencé a escribir, la primera idea que me acude a la mente es que jamás escribí dos libros semejantes, jamás tuve deseos de repetir en un libro una fórmula, un sistema o una manera elaborada en un libro anterior» [11, p. 11]. Este enfoque resultó su máxima creativa: «... mi ambición de escritor consistiría en recorrer toda la literatura de mis tiempos sin tener jamás la sensación de desandar camino o volver sobre mis propios pasos, y en escribir todo lo que puede escribir un hombre de hoy: libros gruesos y libros breves, novelas y poemas, dramas, libretos de ópera, novelas policiales, novelas de aventuras, novelas de ciencia ficción, folletines, libros para niños...» [11, p. 12].

Las obras literarias de Perec obligan a moverse, a investigar, a ir siempre a la deriva. Interpretando su descripción de objetos, G. Perec indica lo siguiente: «nada parece más simple que confeccionar una lista, pero es más complicado de lo que se cree: siempre olvidamos algo, estamos tentados de escribir «etcétera», pero en un inventario no se escribe «etcétera». La escritura contemporánea, con raras excepciones (Butor), ha olvidado el arte de enumerar: las listas de Rabelais, la enumeración de los peces, propia de Linneo, en Veinte mil leguas de viaje submarino, la enumeración de los geógrafos que exploraron Australia en Los hijos del capitán Grant... Así, una cierta historia de mis gustos (su permanencia, su evolución, sus fases) se inscribirá en este proyecto. Con mayor precisión, se tratará una vez más de un modo de delimitar mi espacio, de una aproximación algo oblicua a mi práctica cotidiana, un modo de hablar de mi trabajo, mi historia, mis preocupaciones, un esfuerzo para asir algo que pertenece a mi experiencia, no en el nivel de sus reflejos lejanos, sino en el corazón de su emergencia» [11, p. 19–20].

Por esta razón en su novela «Las cosas» [12] los actos pueden leerse en las cosas, en varios niveles, en su procedencia y su uso. Distendido, pero con vocación clínica, Perec hace la descripción que enumera y significa los objetos según una acción que se sucede en la inercia que supone el misterio revelado detrás de su enlistado. Dos mundos quedan superpuestos en tal descripción, el de las cosas, que en tal orden y sucesión suponen una expectativa (y por tanto, una carencia), un gusto (y por tanto una mirada), un conocimiento (y por tanto, una cifra). Esta el mundo de las cosas y el mundo que dice a las cosas, separación que parece arbitraria en la tensión paradójica de su mutua dependencia.

En esta novela, la rígida separación sucesiva del catálogo es desleída en una descripción que suple – a la manera de Balzac – una mirada posible, recorrido que podría ser emulado por una cámara, para que el lector, como entendido, lea en la disposición del escenario la naturaleza del crimen. Hay una vocación irresistible de Perec por el signo, tan lleno de posibles referencias o claves en uno u otro contexto (no siempre dicho) inerme en su sentido para quien no puede o no tiene una lectura exhaustiva, y por tanto, perdido por omisión de su intención original.

En las primeras páginas de «Las cosas», Perec se dedica a describir lo que nos revela después como un anhelo aún no conseguido, por los dos personajes centrales (y su círculo de amigos) que viven a través de los objetos que acumulan, desechan, añoran y consiguen. Son las cosas en su sucesión las que permiten la acción de la novela, desposeída de finalidad última (una desvirtuada felicidad en términos aristotélicos) que constituyen el grado cero de la novela burguesa, sin redención posible, desesperada en una acumulación frente a la nada.

Pero ante el vacío queda la posibilidad de sostenerse (o de menos, asirse) en la cuerda floja del texto, novelado en su agotamiento como negación que señala y evidencia sus mecanismos, como máquina revelada desde la que cabe descifrar la naturaleza de lo sagrado, que se escurre en el trazo del plano cartesiano que da un lugar a cada elemento que constituye al paisaje narrado. Es en la perversidad natural de este esquema, en la necesidad que se tiene de un ordenamiento a pesar de esa inutilidad final, que Perec redime al mundo, desde el gesto hecho signo, de sus coordenadas. Roto, fragmentado, el plano pierde sentido, cada mínimo espacio de la cuadrícula cumple con una taxonomía pero no con un sentido. De ese trazo, Perec deriva al que produce un rompecabezas.

El inclasificable talento narrativo de Perec crece bajo la influencia, precisamente, de los experimentos realizados al interior del grupo literario OULIPO (Ouvroir de littérature potentielle (fr.)), «Obrador (taller) de literatura potencial», fundado por Raymond Queneau,

al que Perec se unió en 1967. OULIPO fue una de las últimas vanguardias, o una de las primeras neovanguardias, capaz de abrir las ventanas de la ficción al aire puro de la ciencia y la combinatoria matemática, y cuyo «Atlas de littérature potentielle» contiene un catálogo de máquinas textuales (por ejemplo, palíndromos, anagramas, lipogramas, crucigramas, juegos de repetición y recurrencia, caligramas, estructuras combinatorias y otros mecanismos) para la creación literaria.

Su literatura fue una arquitectura sin ventanas, cimentada toda ella a base de infinitas coordenadas matemáticas. Como miembro del OULIPO engendró textos muy especiales y específicos, utilizando una amplia gama de fórmulas de escritura. La armadura de su literatura empezó a ser cada vez más cerrada y sus candados, con aspecto de enormes lipogramas o de relatos algebraicos, no hicieron más que pixelar el carácter de su trabajo creativo. Los textos de su etapa oulipiana como por ejemplo, «W o un recuerdo de la infancia», «La desaparición» (una novela escrita sin la letra «e»), son textos que denotan a sí mismos y se refieren a sí mismos, que se proponen a sí mismos como objeto de su propia actividad literaria. Como dice Juan Bonilla Gago el escritor español contemporáneo, ganador del Premio «Biblioteca Breve»: «Para Perec lo simpático no era correr, sino inventarse los obstáculos que había que esquivar» [13, p. 23].

Perec aguantó el equilibrio sobre la cuerda invisible del vacío sin caer en los parámetros de una escritura científica y hueca que pudiera haber suicidado su literatura experimental y heterogénea. Ese equilibrio sólo lo pueden mantener los escritores que dominan el terreno de la literatura con sus debilidades y límites. Y es que el área de la escritura nos dictamina los límites de la misma, que son ninguno, y que por eso, el escritor que creaba entre arquitectura dislocada, sabía muy bien que su puzzle sería inacabable.

Su obra más importante es, seguramente, «La vida instrucciones de uso» [14]. Ella no es más que una descripción de una finca, pero tan barroca y pormenorizada que llegará a cubrir buena parte de la historia, geografía, política y bellas artes del último siglo.

Es en el preámbulo a su novela Perec ofrece a los lectores como clave una defensa del hecho epistemológico del puzzle o rompecabezas (es el conjunto el que determina a los elementos), seguido de una sucinta descripción de las piezas que lo constituye.

El personaje principal en su obra maestra es Bartlebooth (en homenaje al escribiente de Melville y a Larbaud), pasa veinte años de su vida, los mismos que lleva desaparecido Perec, pintando acuarelas por distintos puertos del mundo. Su propósito es entregárselas al diseñador de puzzles Gaspard Winckler para que las divida en múltiples piezas. Bartleboth vuelve a pasarse veinte años más intentando reconstruir sus propias acuarelas. Finalmente muere sin haber conseguido su propósito. También para él resulta una tarea inacabable. Después de veinte años, Bartlebooth no consigue unir el puzzle, y su autor, Georges Perec, tampoco alcanza acabar el suyo. Extrañas coincidencias que imantan el antifaz de la ficción y la espeluznante cara de la realidad. Una extraña metáfora de coincidencias matemáticas, como su edificio literario. Es posible entonces que en el aniversario de su muerte tampoco podamos acabar el puzzle perequiano.

Cada uno de breves capítulos novelescos está dedicado a una estancia del edificio, el comedor del tercero a la derecha; el dormitorio de los Foulerot; un tramo de escaleras y consiste en una descripción meticolosa y exacta de la habitación y de los objetos allí presentes: mobiliario, adornos, cuadros y estampas, cualquier cosa nos será dibujada con palabras, tantas como sea necesario para evitar ambigüedades: las descripciones de centenares de objetos podrían ser recuperadas para un catálogo de venta por correo, siendo más fieles y vivaces que muchas fotos. Si, por casualidad, se encontrase alguien en la pieza bajo estudio (persona, animal o recuerdo de antiguo inquilino), también nos será descrito, con menos énfasis en lo físico que en sus ocupaciones y breve biografía. En caso de existir anécdotas interesantes protagonizadas por el personaje, o por alguien muy próximo, nos serán relatadas en este momento.

Capítulo a capítulo, el libro se enriquece con una variada colección de objetos, personas e historias que poco a poco, al establecerse nexos entre ellos, van dibujando algo mucho mayor que una simple aglomeración de habitaciones, tal como las teselas de un mosaico van

formando una figura: una «novela de novelas», riquísima, con interesantes personajes cuyas aventuras se extienden, durante décadas, por varios océanos y continentes. Dentro de todas ellas, un par de metáforas de la novela: el pintor que quiere representar en un gran lienzo a todos los inquilinos de la casa, presentes y pasados, y el inglés excéntrico que dedica su vida a no dejar huella, mediante un complicadísimo procedimiento en el que los puzzles juegan el papel principal. Como prueba del abrumador contenido del libro, varios índices al final: de nombres, cronologías e historias.

Esta novela se pretende la mirada parcial pero totalizadora de un edificio, sus lugares y sus habitantes. Cada nuevo capítulo supone la descripción exhaustiva de un espacio, según sean los objetos dispuestos sobre las mesas (según sean estas mesas y el resto del mobiliario), los cuadros sobre las paredes (y lo que en ellos queda ilustrado). Dispuesta la escena, según sea el momento, se sucede la posibilidad de una historia, ya sea de lo que acontece o lo que ha acontecido, a partir de lo cual revisa antecedentes o consecuencias.

Como señala el crítico Vásquez Rocca A., el estilo de Georges Perèc es muchas veces árido, semejante al de un acta policial, notarial o forense. El autor intenta mantenerse neutral frente a lo descrito, por lo que, para no discriminar lugares, objetos o personas, lo retrata todo con la misma meticulosidad, nos parezca o no relevante [15, p. 69].

En la reiteración obsesiva de sus descripciones, enumeraciones y clasificaciones de objetos se puede advertir un fijar la atención minuciosa y escrutadora sin menoscabo del carácter provisorio que bajo su mirada adquiere cualquiera realidad.

Es en este sentido que la obra de Georges Perèc tiene la vocación del catálogo. Es por eso que resulta tan fascinante como el hecho del catálogo mismo, armado en función de un propósito, cual ordenamiento arbitrario de la realidad (o una parte de ella) para quedar como su referente, profuso en la descripción de su escenario.

El catálogo siempre nos sobrepasa, en su extensión no cabe agotarlo; como el diccionario, se convierte en referencia y, al margen de su naturaleza, como ilustración que lo sitúa y determina en el paisaje de lo escrito. Se trata de una lista convenida, el resultado de una pesquisa hecha en función de uno o varios parámetros. Se asume convenida a pesar de que, en primera instancia, pudiera parecer aleatoria. Y es en tales términos que se convierte en un reto, a partir de los objetos, personas o ideas que son puestos en evidencia, ordenados de tal o cual modo que uno debe descubrir los lineamientos que hacen posibles el rigor del catálogo. Se trata entonces, como en la novela policíaca – otra máquina de rigores – de un juego en el que queda representada la gesta trágica del héroe, desdoblada en sus alcances sobre el lector, quien acaba por recorrer (y ser parte de) el laberinto, trampa que esconde el último sinsentido de toda historia [16, p. 45].

Aquí el espacio circunscrito por la narración tiene rasgos próximos a las escenas oníricas donde nuestra vitalidad se nutre de la obliteración sucesiva de la conciencia, alejándonos de este modo de nuestra historia, hundiéndonos en una oscuridad que advertimos como falla constitutiva de la memoria.

La escritura puede, sin embargo, dispensar a nuestra memoria, a la conciencia de nuestro vivir: las palabras le brindan consistencia a los itinerarios vanos del movimiento por el que las cosas se digieren a sí mismas en nosotros. Así, esta necesidad de enumerar y clasificar, de pensar y describir, bien puede resultar la irrenuencia de una aspiración de ser. Sin embargo, hecha esta concesión, es preciso señalar que lo que resta en la escritura no es el sujeto ni su historia, el yo ni las cosas, sino el vacío de una historia, su mero itinerario sin rumbo definido ni finalidad. De modo que la aspiración de ser no significaría ya el ser que aspira a constituirse o permanecer, sino el que resulta aspirado en la escritura quedando tan sólo la huella impresa del vacío que el mismo ser es.

En la obra de Perèc existe una vocación de arqueólogo de lo sentimental. A lo largo de sus páginas, los personajes cobran consistencia gracias al catálogo que determina sus vidas, situándolos en medio de intrigas melodramáticas, misteriosos vínculos con objetos y síntomas compulsivos que dan lugar a aquellos particulares diagnósticos, heredados de la patología de autores de la modernidad decimonónica. Se trata de un breve museo íntimo que servirá para anclar la existencia de estos personajes al inventario a partir del cual se reconocen y alinean. El catálogo, pues, determina las posibilidades de su historia, y su lugar en la trama.

Resumiendo todo lo dicho se puede notar que Perec gozó y sufrió como pocos autores la búsqueda de sus afanes literarios: la observación atenta del mundo que vivimos, su historia singular, la maravilla del lenguaje y el poder de la ficción.

En sus obras de signo programadas «Las cosas», «La vida, instrucciones de uso» él llega a un mundo de belleza cuyas estructuras son el recuerdo, la observación minuciosa de los objetos de la vida y un modo de ver la existencia que solamente tiene compromisos con la fuerza de la ficción y la orfebrería de la palabra.

Es posible concluir este artículo con una cita de Karl Marx: «El medio forma parte de la verdad, tanto como el resultado. Es preciso que la búsqueda de la verdad sea a su vez verdadera; la búsqueda verdadera es la verdad desplegada, cuyos miembros dispersos se reúnen en el resultado» [cit. por 17, p. 157].

Bibliografía

1. Salgas G.P. Romain français contemporain / G.P. Salgas, A. Nadaud, G. Schmidt. – Paris: Seuil, 1997 – 176 p.
2. Vila-Matas E. París no se acaba nunca / E. Vila-Matas. – Barcelona: Anagrama, 2003. – 240 p.
3. Amon E. Grandes œuvres de littérature française / E. Amon, I. Bomati. – Paris: Larousse, 1997. – 320 p.
4. Ржевская Н.Ф. Литература 60-х годов / Н.Ф. Ржевская // История французской литературы. – Т. 5. «Французская литература 1945–1990». – М.: Наследие, 1995. – 928 с.
5. Балашова Т.В. Литература 70–80-х годов. Проза. Введение / Т.В. Балашова // История французской литературы. – М.: Наследие, 1995. Т. 5. «Французская литература 1945–1990» – 1995. – 928 с.
6. Burgelin C. Georges Perec / C. Burgelin. – Paris: Seuil, 1988. – 256 p.
7. Lagarde A., Michard L. XX siècle. Les grands auteurs français / Lagarde A., Michard L. – Paris: Seuil, 1999. – 896 p.
8. Montfrans van M. Georges Perec. La Contrainte du réel / Montfrans van M. – Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 1999. – 418 p.
9. Perec G. Robert Anthelme ou la verite de la litterature // G. Perec. L. G. Une aventure des annees soixante / G. Perec. – Paris: Seuil, 1992. – p. 87–114.
10. Perec G. Q'est-ce que je cherche? / G. Perec // L'ARC. – 1979. – № 76. – p. 53–62.
11. Perec G. Pensar / Clasificar / G. Perec. – Barcelona: Gedisa, 2001. – 128 p.
12. Perec G. Las Cosas / G. Perec. – Barcelona: Anagrama, 2008. – 184 p.
13. Bonilla J. Nadie conoce a nadie / J. Bonilla. – Barcelona: Ediciones B, 1996. – 368 p.
14. Perec G. La vida: instrucciones de uso / G. Perec. – Madrid: Ed. Hachette, 1987. – 503 p.
15. Vásquez Rocca A. Pensar y clasificar, Georges Perec, escritor y trapecista / A. Vásquez Rocca // ADAMAR. – 2007. – № 26. – P. 67–71.
16. Vásquez Rocca A. Cine, literatura y arte combinatorio: Ensayos sobre la Postmodernidad Perèc, Greenaway y Aronofsky / A. Vásquez Rocca // Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. – 2005. – № 11. – P. 37–49.
17. Tsur R. Toward a Theory of Cognitive Poetics. Second, expanded and updated edition / R. Tsur. – Brighton and Portland: Sussex Academic Press, 2008. – 376 p.

У статті розглядається ідейно-естетична позиція французького письменника другої половини ХХ ст. Жоржа Перека і визначаються деякі особливості поетики та «письма» цього самобутнього автора.

Ключові слова: Жорж Перек, «письмо».

В статье рассматривается идейно-эстетическая позиция французского писателя второй половины ХХ в. Жоржа Перека и определяются некоторые черты поэтики и «письма» этого самобытного автора.

Ключевые слова: Жорж Перек, «письмо».

Надійшло до редакції 12.07.2011.